
LA FIESTA

DEL

ÁRBOL DE SAN JUAN

EL año 1912 se celebró por última vez la típica fiesta que hasta entonces tenía lugar la víspera de San Juan en la Plaza de la Constitución.

Todo el elemento genuinamente donostiarra, los amantes de nuestras clásicas y tradicionales costumbres, los forasteros que aspiran con deleite las características propias de cada región, todos veían con sentimiento la desaparición de una fiesta de tan popular carácter. Y cuanto más tiempo transcurría, parece que este sentimiento se manifestaba más claro y ostensiblemente.

Ante una corriente de opinión cuyos latidos se hacían cada vez más manifiestos, el Consistorio de Juegos Florales Euskaros, contando con la benignidad con que siempre acoge el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad las peticiones de esta entidad, resolvió en Junta ordinaria elevar la siguiente



EXPOSICIÓN

EXCMO. SR.:

EL Consistorio de Juegos Florales Euskaros, atendiendo a uno de los fines de su institución, cual es el de procurar la conservación de aquellas fiestas típicas que forman uno de los rasgos peculiares e inconfundibles en los pueblos de la región vascongada, a V. E. se dirige con el mayor acatamiento en súplica respetuosa de que se restablezca la fiesta llamada del «Árbol de San Juan».

Al formular este ruego cree el Consistorio interpretar un estado de opinión cada vez más ostensible y clamoroso del elemento genuinamente donostiarra, que si ve con orgullo y complacencia los grandes progresos que en todos los ramos ha realizado esta Ciudad, objeto de sus más caros y vehementes amores, cree al propio tiempo que tales progresos son perfectamente compatibles con aquellos actos que constituían la fisonomía especial del viejo Donostia convertido hoy en ciudad de renombre mundial.

Entiende el Consistorio, que el engrandecimiento de una ciudad no debe realizarse sacrificando su carácter propio e inconfundible, sino que por el contrario debe tender a afianzar cada vez más el sello imborrable de su característica originalidad. Si no hubiera otras razones podríamos aducir la de los visitantes y turistas que no buscan en sus excursiones los rasgos monótonos de una abrumadora generalidad, sino que, por el contrario, inquietan con mayor solicitud las características peculiares de cada localidad.

Espera el Consistorio que la Excma. Corporación municipal prestará a este ruego la misma benévola acogida que en

todos tiempos ha dispensado a sus solicitudes, y que adoptará respecto al particular el acuerdo siempre acertado que le dicte su acendrado amor a nuestra idolatrada Ciudad.

Dios guarde a V. E. muchos años.

San Sebastián 4 de Junio de 1916.

EL SECRETARIO,
TORIBIO ALZAGA

Por acuerdo del Consejo Permanente
EL PRESIDENTE,

ADRIÁN DE LOYARTE

No se vieron defraudadas las esperanzas del Consistorio. El Excelentísimo Ayuntamiento de esta Ciudad llevó su benevolencia para con nuestra Institución a extremos que jamás pudimos soñar, delegándonos el honroso cargo de organizar la tradicional fiesta. Tal fué el acuerdo que nos transmitió en la siguiente comunicación:



AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL
DE SAN SEBASTIÁN

SECCIÓN DE FOMENTO

Señor Presidente del ilustre Consistorio

de Juegos Florales Eukaros.

LA Excma. Corporación municipal en sesión celebrada el día de ayer, sancionó con su aprobación una enmienda del Concejal Sr. Lizasoain, en el sentido de que se autorice a ese Consistorio de su digna presidencia a realizar la fiesta llamada del «Árbol de San Juan», concediéndole al efecto la Plaza de la Constitución, la Banda Municipal y tamboril para que amenice el acto, así como también la subvención que para este objeto se consignó en el último presupuesto, debiendo de verificarse esta fiesta sin que se derribe ni se queme el árbol.

Lo cual tengo el honor de comunicar a V., para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios guarde a V. muchos años.

San Sebastián a 15 de Junio de 1916.

EL ALCALDE,
EUSTAQUIO INCIARTE

Reunióse inmediatamente el Consistorio y después de dirigir a la Excma. Corporación municipal un expresivo escrito de aceptación y reeonomimiento, resolvió constituirse en sesión permanente para dentro de las limitaciones establecidas por el Excmo. Ayuntamiento, organizar con la mayor brillantez posible la clásica fiesta del «Árbol de San Juan».

Con suma complacencia debemos consignar que en la preparación de esta fiesta contamos con el poderoso y eficaz auxilio del ilustre *errikošeme* D. Eustaquio Inciarte, alcalde de esta Ciudad, quien facilitó al Consistorio cuantos elementos dependen de su autoridad, accediendo gustoso a todas las peticiones que le dirigió nuestro Instituto.

Debernos también manifestar la afectuosa acogida que merecimos por parte del respetable párroco de San Vicente, D. José Sotero Echeverría, ofreciéndose desde luego a celebrar la bendición del árbol con la solemnidad tradicional.

Iguals muestras de simpatía y generoso entusiasmo hallamos en cuantas personas debían relacionarse con el típico acto, prueba evidente del afán que había por ver restablecida la vieja práctica donostiarra.

En estas condiciones, camino de rosas fué el que debió recorrer el Consistorio, en sus trabajos de organización de la fiesta, cuyo programa se dió a luz por toda la prensa local.

LA FIESTA

Hacia muchos años que la Plaza de la Constitución no presentaba el animado aspecto de fiesta popular con que la conocieron nuestros pasados, y con que la volvíamos a ver nosotros.

La Casa Consistorial ostentaba en sus balcones ricas colgaduras, alegres y uniformes adornaban también las fachadas de la plaza y recia maroma cerraba el cuadrilatero, en cuyo centro se alzaba erguido un hermoso fresno de cuyas ramas una mano *košker*a había suspendido las tradicionales y vistosas cerezas.

Todo convidaba a la fiesta, todo menos un inoportuno chaparrón que estuvo a punto de aguar en flor todas nuestras ilusiones. Felizmente el *San Juan verde* no pasó de la amenaza y el acto pudo celebrarse con todo lucimiento.

A las tres y media los tamborileros, tocando la Marcha de San Juan, hicieron la *kale-jira* con que se anunciaban en tiempos los bueyes, el *zezen-zusko* y otros festejos populares.

Del puente de Santa Catalina desfilaba a la misma hora la notable comparsa de *ezpata-dantzaris* (así *ezpata* y no *spata*, como se han empeñado algunos reporters en llamar a los danzaris vascos). Procedían de Rentería y son discípulos del reputado maestro de bailes vascos don Francisco Salsamendi. Llevando al frente a los *chistularis errenteriarra*s, recorrieron la Avenida de la Libertad, calle de Idiáquez, Plaza de Guipúzcoa y calles de Legazpi, San Juan, Puyuelo y San Jerónimo, deteniéndose en los soportales de la Casa Consistorial.

Numerosísimo público se congregó en la plaza. En el balcón principal de la Casa Consistorial estaba el alcalde, Sr. Inciarte, acompañado de su distinguida señora y de su bella y elegante hija. En el mismo punto se hallaban el teniente de alcalde, Sr. Navas, y otros concejales. Gran parte de los capitulares se distribuyeron por los diferentes balcones del palacio municipal. También vimos allí muchas personalidades donostiarras que testimoniaron con su asistencia el afecto que profesan a nuestras tradiciones locales.

Los balcones de la plaza estaban *au grand complet*, viéndose numerosas familias donostiarras encantadas de presenciar este nuevo resurgir de las fiestas tradicionales.

Y allí abajo, estrujado entre los arcos y la maroma, nuestro buen pueblo se agitaba en incesantes movimientos de cabeza, que semejabán olas inquietas de mar picada, donde no faltaban de tiempo en tiempo violentas resacas de encontradas direcciones.

LA BENDICIÓN

A las cuatro salió de la iglesia de San Vicente el cabildo parroquial, dirigiéndose a la Plaza de la Constitución, precedido de la Banda municipal, que ejecutaba la clásica Marcha de San Juan. Presidía el venerable párroco D. José Sotero Echeverría, habiéndose agregado al cabildo numerosos sacerdotes que con su concurso dieron más brillantez al acto.

Un silencio religioso reinó en toda la plaza, cuando el virtuoso sacerdote donostiarra D. Cipriano Ormazábal entonó el Evangelio de San Juan, procediendo acto seguido a la bendición del árbol con la solemnidad propia de la liturgia romana.

Terminada la piadosa ceremonia se retiró el cabildo a la parroquia, precedido de la Banda municipal.

EL «AURRESKU» INFANTIL

Inmediatamente aparecieron en la plaza los *chistularis* de la localidad y tras de ellos los niños encargados de bailar el *aurresku*, quienes fueron recibidos con una salva cerrada de aplausos.

Figuraban como *aurreskularis* José Achúcarro y Antonio Cortajarena, discípulos aprovechados del maestro de danzas vascas D. Santos Uranga, de Ancho (Pasajes), completando la cuerda, niños y niñas de la localidad que constituían 14 parejitas en este orden:

José Achúcarro (<i>aurresku</i>).	Ignacia Arzác.
Ignacio Guruceta.	María del Coro Alzaga.
Pedro Bidagor.	Antonia Muñoz-Baroja.
Sebastián García.	María Ángeles Orbegozo.
Santiago Carrero.	María Antonia Bago.
Antonio Arregui.	Pilar Olaizola.
José María Arregui.	María Luisa M. Mendía.
Ascensión Guruceta.	Arsenia Orbegozo.
Marcial Guruceta.	Asunción Arregui.
José María Uranga.	Carmen Orbegozo.
Eduardo Altuna.	María Luisa Alvarez.
Pedro Altuna.	Isabel Urquía.
Ignacio Muñoz-Baroja.	María Luisa Carrero.
Antonio Cortajarena (<i>atzesku</i>).	Mariacho Erquicia.

Los *aurreskularis* vestían el airoso y típico traje de los *dantzaris* vascos, los niños restantes y en especial las niñas hacían honor a ese depurado gusto y elegancia en el vestir de sus pequeñuelos, que ha sido proverbial en las mamás donostiarras.

Honraron a su maestro los pequeños *aurreskularis*. Distinguióse el *aurresku* por su agilidad y vehemencia, el *atzesku* por su sereno y reposado clasicismo. Fué muy elogiada la labor de ambos.

Causó constante hilaridad el *añeri-dantza*, en el que los improvisados *dantzaris* hicieron piruetas para todos los gustos, no faltando, sin embargo, quienes bailaron con todas las de la ley.

La distribución de parejas se hizo con todas las formalidades señaladas en el protocolo, y fueron números de visualidad y encanto muy

celebrados por el público, el fandango, *ariñ-ariñ* ya la *kinkirrinera* bailados alrededor del árbol bendito.

Prolongados y entusiastas aplausos resonaron en la plaza al terminarse el *auresku* infantil. Los niños fueron obsequiados por el Consistorio con refresco y cajitas de bombones.

* * *

La Banda municipal interpretó a continuación bajo la inteligente batuta de su director Sr. Ariz, los celebrados Rigodones del conde de Torre-Múzquiz; presentándose acto seguido los

«EZPATA-DANTZARIS»

Agilidad, destreza, arte, clasicismo, derrocharon los *dantzaris* de Rentería en las varoniles danzas que constituyen el preciado legado representativo de nuestra raza. El público aplaudió apasionada y clamorosamente los números todos que formaban el siguiente programa: Paseo, Zortziko, baile de palos pequeños, id. de grandes, *ezpata-dantza*, broquel *dantza*, *zinta-dantza*, *ballesta-dantza*, *zagi-dantza* y *arku-dantza*.

Terminó tan grata fiesta desfilando por la plaza los *ezpata-dantzaris* acompañados por la Banda municipal, bailando al son de la brillante y típica Marcha de San Juan.

* * *

La satisfacción producida en el público por fiesta de tan tradicional carácter, se manifestó unánime y clamorosa; además los individuos del Consistorio fueron felicítadísimos por el brillante éxito de su empresa; y esta misma impresión se manifestó asimismo en toda la prensa local.

Esta unanimidad de pareceres se hizo aún más ostensible en dos artículos redactados pocas horas después de la fiesta por dos autores que, aunque militando en campos opuestos en la política, coincidieron, sin embargo, al apreciar la bondad de la fiesta.

Nos referimos a los escritos de los Sres. D. Adrián de Loyarte y D. Francisco Gáscue, que vieron la luz respectivamente en *El Pueblo Vasco* y *La Voz de Guipúzcoa*. Ambos trabajos los reproduciremos a continuación de esta extensa reseña.

El árbol de San Juan se mantuvo en pie hasta el lunes siguiente en que se retiró de la plaza, repartiéndose sus ramas benditas en la sacris-

tía de San Vicente y bajos de la Academia de Música, a las personas que lo solicitaron.

Que el brillante éxito obtenido este año sirva para consolidar en lo sucesivo estas fiestas representativas de nuestro carácter peculiar.

E. E.

LA NUEVA FIESTA

DEL

ÁRBOL DE SAN JUAN

HA SIDO UN GRAN ÉXITO

GRAN día fué el de ayer para los que amamos la vida humana e inmortal de este noble solar vasco. Vida de ensueños y de casticimos que siempre acertaron a alegrar los tamboriles de las romerías y los bailes inocentes de nuestras aldeas.

La tarde tristonada, fué, sin embargo, apacible y diáfana. Y cuando aquel público alegre y nutridísimo se agolpaba en los balcones de la Plaza de la Constitución, en el cuadrilátero de su plaza de historia centenaria, y en los balcones señoriales de la Casa del Concejo parecía que siglos enteros de historia euskalduna nos contemplaban.

La fiesta de ayer fué un poema: como un símbolo en la imagen espiritual de la raza. Nos hablaba de la historia y la leyenda. Nos quiso hacer perdurar aunque sólo fuera en ligeras manifestaciones externas, las huellas de las edades pretéritas. Nos hablaba muy fuerte a la inteligencia y al corazón. Y parecía como retratada la fortísima fisonomía de un pueblo que aun no ha perecido, que revive, que sabe trabajar y cuando no trabaja sabe saltar y bailar.

Los prosaicos y vulgares reformadores, no dirían ayer como Voltaire «il saute comme un basque» (baila como un vasco). Los que creen en ese concepto absurdo de que la civilización consiste en la tabla rasa o la línea recta, no saben saborear la poesía del pasado, ni pueden llorar como Ganivet la decadencia de pueblos de personalidad, prorrados por modernos bárbaros sin sentido alguno de la historia, del arte ni del progreso.